

Solemnidad de la Anunciación

Nazareth, 25 de marzo de 2020

Del Evangelio de Lucas 1,26-38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.



María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.

Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús.

Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; [=]» gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?»

Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el

niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.

También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo.

Para Dios, nada es imposible.

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho. Después la dejó el ángel.